Sheila Sevillano y Xabier Luna iniciaron en abril de 2025 un viaje en bici solidario en el que recorrerán más de 20.000km hasta Tayikistán, Angola, Camerún, Bolivia y Ucrania, donde realizarán los proyectos. El objetivo es recaudar 100.000€ para levantar infraestructuras que mejoren la vida de muchas personas. Si cada lector de este artículo dona 5€ conseguiremos construirlo todo.

Martinci, Serbia.

Budrovci, Croacia.

Lago Bled, Eslovenia.

Subida a Valparola, Italia.

Tonale ha supuesto un gran esfuerzo. Puertos que duran horas y que nos han llevado al límite. Vemos de cerca los pasos de Gavia y Stelvio, pero la carretera nos ha puesto en nuestro sitio y la épica del ascenso puede pasar demasiada factura. Pedaleamos por estas carreteras donde el gran Miguel Indurain ganó dos Giros de Italia y recordamos las batallas entre Coppi y Bartali. La 2ª Guerra Mundial paralizó el ciclismo, pero no sus ansias de ganar, que continuaron muchos años después. La verdadera historia es la de Bartali, que en su cuadro llevaba documentos escondidos para ayudar a miles de judíos a escapar. En 2013 se le nombró justo entre las naciones.

Llegamos a nuestro país cuarenta, Suiza, entramos desde Tirano y desde el primer metro comenzamos a subir. Al igual que en Italia, pasaremos gran parte de nuestras pedaladas subiendo grandes cimas. El paso fronterizo lo hacemos sin nadie que nos supervise la entrada. A los pocos metros de cruzar nos adelanta un tren rojo, bajo las ventanas se lee "Bernina express". Esa línea roja se convertirá en parte del paisaje durante los nueve días que nos cuesta pasar el país. Por diferentes regiones hay trenes panorámicos que aprovechan viejas rutas alpinas para mostrar un paisaje colosal. Mientras sufrimos las rampas del comienzo del Passo Bernina, somos conscientes de que tenemos la oportunidad de disfrutar de esas vistas desde el reposo de un vagón. Dormimos la primera noche en el lago Poschiavo con la decisión de estrenar Suiza con un regalo ferroviario. En nuestro caso escogemos la versión barata, el tren regional que a las 8:15 parte de Le Prese hasta Ospizio Bernina, a más de 2.000msnm. Después de varios días soleados, la casualidad nos ofrece un día neblinoso que nos priva de ver las montañas. Nos quedamos sin la imagen, pero la hora en tren escalando la montaña, atravesando sus túneles y sintiendo ser parte de un relato de una novela de aventuras, no nos la quitan. Ese día el esfuerzo lo haremos con la subida al Albula Pass desde La Punt. En esa población, quinientos años antes, en la guerra de Suabia, los habitantes quemaron sus casas para que el enemigo no pudiera usarlas y se retirasen. La lluvia, el frío, convierten una subida dura en épica. Llegamos al alto tiritando. Ese paso que hoy tiene una carretera que une los dos valles, en 1696, dos simples canteros usaron por primera vez la pólvora en los Grisones para ingeniería civil y abrir una ruta más segura. Hasta entonces cientos de caballos se jugaban la vida para cruzar los desfiladeros. Y posteriormente en 1903 se fundó un vía ferroviaria con 42 túneles y 144 viaductos que es patrimonio de la Unesco. Aquello cambió la economía de toda esta zona montañosa. Mientras se planificaba esta obra de ingeniería, Johanna Spyri, desde los alrededores de Chur, escribía las historias de Heidi. Nunca imaginó que aquella niña de las montañas, sería una de las mejores embajadoras de la imagen que tiene el mundo de Suiza.

Cada etapa ha supuesto un gran esfuerzo con las piernas y un gran regalo para la vista. Además, debo resaltar que la generosidad de la gente ha convertido el país más caro de Europa, llegando en algunos casos a costar las cosas hasta un 84% más que la media europea, en el segundo que menos gastos por día hemos tenido en el continente. Los gestos tienen nombre y apellidos como Mark en el camping de Albula, Adrian en Brig o Ángela y Marco al final de la tercera etapa. Ahí dormimos en Ilanz, en un chalet (construcción tradicional de madera que significaba lugar protegido). La casa, una especie de caserío de madera oscura a dos aguas, tiene cien años, la puerta está abierta y las bicis se quedan en la calle, sin candar. La primera hora miramos desde la terraza si las bicis siguen ahí, luego ya nos olvidamos y al día siguiente, nos esperan tranquilas para una nueva etapa. Este concepto de seguridad y confianza es nuevo y lo echaremos de menos. En ese lugar, en 1799, Aleksandr Suvórov, un general ruso, sufría su primer fracaso en una campaña militar frente a las tropas de Napoleón. Su éxito fue sacar con vida a gran parte de sus soldados de ese territorio tan desafiante.

En tres días nos enfretamos al Oberlappass, Furkapass y Forclaz. Colosos alpinos que nos llevan al límite, pero por suerte el sol nos carga de energías y nos permite ver cada rincón de esas montañas. Estas carreteras o suben o bajan, no hay descanso. Es probable que sea el conjunto de etapas más espectaculares y duras de todo el viaje. En la última etapa, desde donde escribo este artículo, llegamos a Fully, agotados, pero con la satisfacción de superar la cifra de los 20.000km de rumbos olvidados. Una cifra impensable año y medio antes. Es el mejor cierre para el país helvético, descansamos en la casa de Joakim y Caroline, una pareja local que nos recibe como si fuéramos familia y que nos permite recuperar fuerzas para afrontar el último mes de esta aventura solidaria. La próxima etapa cruzaremos a Francia con nuestra casa a una frontera de distancia. Queda un capítulo de 1.000km, pero con mucho por recaudar, las necesidades no descansan y nosotros tampoco. ●

Bajando Furkapass con vistas al Grimselpass, Suiza.

PERSONAJE

● Antes de cruzar de Croacia a Eslovenia, nos enteramos de la historia de Diana Budisavljević, nacida en Austria y casada con un médico serbio de Zagreb. Organizó durante la Segunda Guerra Mundial una operación clandestina para ayudar a niños y madres serbios perseguidos y deportados por el régimen ustasha (un movimiento ultranacionalista, fascista y católico radical croata). Con ayuda de religiosas, miembros de la Cruz Roja, Caritas y numerosos particulares, consiguió sacar a miles de niños de campos y centros de reclusión como los de Jasenovac, Stara Gradiška, Loborgrad, Gornja Rijeka y buscarles alojamiento y familias. Su extraordinaria labor quedó además documentada en una ficha de unas 12.000 personas, fundamental para recuperar posteriormente identidades y reunir familias. Durante décadas su historia permaneció relativamente olvidada. Cincuenta años más tarde los croatas sufren en Vukovar el nacionalismo serbio con un exterminio en campos de concentración y en 2026 a nuestro paso, vemos a personas normales, exaltadas y realizando gestos nazis. Siento que damos pasos en círculo y regresamos constantemente al lugar de partida.

PARA SABER MÁS

Si queréis seguir este viaje solidario podéis hacerlo en **rumbosolvidados.com**.
Para colaborar y conocer todos los proyectos que hemos hecho podéis entrar en **yoslocuento.org**